

CONDUCTAS DE RIESGO EN ADOLESCENTES URBANOS ANDALUCES ¹

EUGENIA GIL GARCÍA ²
NURIA ROMO AVILÉS ³

Fecha de recepción: mayo 2008

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2008

RESUMEN: El objetivo del artículo es describir comportamientos de riesgo de adolescentes urbanos andaluces. Los datos se han obtenido mediante un cuestionario autoadministrado a una muestra representativa de estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria (n=1.907). En él se incluían preguntas que informaban del perfil sociodemográfico, las relaciones familiares, actividades recreativas y una batería de preguntas acerca de prácticas de riesgo (conductas violentas, inseguridad vial, prácticas sexuales y consumo de sustancias tóxicas). En general, podemos decir que los comportamientos de riesgo tienen género. Ellos consumen más drogas ilegales (cannabis, cocaína), ellas más drogas legales (tabaco y tranquilizantes); ellos conducen a más velocidad, poseen más vehículos a motor; respetan menos las normas de circulación y se pelean con más frecuencia. Con respecto a las conductas sexuales destacamos la poca información que disponen ellos y ellas de las enfermedades de transmisión sexual.

PALABRAS CLAVE: Adolescentes, Conductas de riesgo, Género.

Patterns of risk in conduct in urban adolescents from Andalusia

Abstract: The objective of this article is to describe risk behaviours in urban adolescents in Andalucía. The results had been obtained by a survey with a representative sample of ESO students (n=1,907). In the survey, questions about demographic profile, family relations, leisure activities and risk behaviours such as: violence, road safety, sexual relations and drugs use were included. Risk behaviours have gender. Males use more illegal drugs (cannabis, cocaine), females use more legal drugs (Tobacco and psychotropic drugs); males have more motor-

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto Nacional de I+D+I, «Adolescencia y riesgo: un estudio comparativo en tres comunidades autónomas», subvencionado por el ministerio de Educación y Ciencia, Referencia: SEJ2005-03839, cuyo objetivo general es estudiar los comportamientos de riesgo en los adolescentes.

² Departamento de enfermería en la escuela universitaria de Ciencias de la Salud de la Universidad de Sevilla. agil@us.es

³ Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada.

cycles that are driven faster, they do not obey road signs and they fight frequently. It is important to point out the lack of information in both genders about Sexually Transmitted Diseases.

KEY WORDS: Adolescents, Behaviours risk, Gender.

1. INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una categoría que se concretiza en un tramo de edad y acota un grupo poblacional. En sí mismo no es un grupo homogéneo, en este tramo de edad se producen múltiples experiencias vitales. Sin embargo, posee como característica del grupo etario la búsqueda de modelos de identificación que guían futuras comportamientos (Instituto de la Juventud de Andalucía, 2003). Este hecho resulta crucial para analizar y comprender las dinámicas que se establecen para adoptar y/o minimizar conductas saludables o riesgosas.

El riesgo es un concepto relativo, ya que lo que se considera riesgo desde determinados sectores o grupos de una sociedad, no lo es desde otros (Hart, G., 1999; Harzard 1999). Por ello es conveniente conocer la percepción y las acciones de riesgo que este grupo poblacional lleva a cabo y explorar las percepciones que los y las adolescentes y jóvenes tienen de dichos factores, cuáles consideran que son, de qué forma influyen y en qué grado pueden llegar a hacerlo, especialmente cuando las conductas de riesgo son concomitantes unas con otras.

Rhodes (1997) afirma que uno de los fallos fundamentales de la epidemiología contemporánea tiene que ver con la ausencia de conjugación de las perspectivas individual y social para acercarse al estudio del riesgo. Si se quiere comprender por qué una persona asume ciertos riesgos, habrá que tener en cuenta, que ello es más producto de la interacción social que de una decisión individual. De ahí la necesidad de plantear un cambio en la unidad de análisis, del individuo a las relaciones e interacciones sociales y la comprensión de las distintas conductas de riesgo de manera conjunta.

Las conductas de riesgo asociadas al uso de drogas, la conducción de vehículos o las relaciones sexuales sin protección suelen mantener

relaciones entre ellas y estar determinadas por categorías transversales como el género (Best, Rawaf *et al.*, 2001). El género, como categoría generadora de vínculos identitarios, tiene una gran relevancia por cuanto define las expectativas de un individuo, sus oportunidades y roles. Al mismo tiempo, dichos estados identitarios han de ser vistos como procesos de negociación entre las personas y el interés de los grupos, lo que implica que a través del análisis de género, no sólo se pueden captar los paralelismos entre individuo e identidad, sino también, entre identidad y seguridad (McSweeney, 1999), y por ende, riesgo. Esta percepción del riesgo afecta a conductas como el inicio en el consumo de drogas y en relaciones sexuales que se producen también en la adolescencia.

En la investigación que presentamos hemos analizado la percepción y acción frente al riesgo en conductas relacionadas con el uso de drogas, sexualidad, violencia y conducción de vehículos en adolescentes urbanos andaluces.

2. METODOLOGÍA

La investigación se centra en la población urbana residente en ciudades de más de 100.000 habitantes de la comunidad autónoma andaluza escolarizada en los cursos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Obtuvimos la distribución del alumnado por tipo de centro y ciudad gracias a los listados facilitados por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. La muestra escogida con un margen de error de $\pm 2,5\%$ y un nivel de confianza del 95,5% debía tener un mínimo de 1.600 sujetos muestrales. El procedimiento seguido para la selección de los sujetos fue en un primer lugar muestrear los centros educativo, por afijación proporcional (públicos, privados-concertados) y posteriormente se seleccionaron aleatoriamente las aulas de cada nivel de la ESO en los centros de la muestra, estimando 25 sujetos por aula. La muestra final ha resultado de 1.907 estudiantes de la ESO pertenecientes a 23 centros y 83 aulas de centros públicos, privados y concertados.

El instrumento de producción de datos fue un cuestionario. Se construyó teniendo en cuenta la literatura y la información obtenida mediante dos grupos de discusión que se realizaron en la provin-

cia de Granada con el objeto de obtener información para elaborar las preguntas. El cuestionario se administró en el aula en presencia de una investigadora, con una duración media de 40 minutos. Está compuesto por preguntas sociodemográficas, baterías de preguntas relacionadas con las profesiones de padres y madres, relaciones familiares y comportamientos de riesgo (violencia, uso de drogas, relaciones sexuales, seguridad vial). El análisis de los datos se realizó con SPSS 14.

Se calcularon distribución de frecuencias y porcentajes, medidas de tendencia central y dispersión y análisis de correspondencias para examinar la asociación entre diferentes variables. Se utilizaron asimismo tablas de contingencia, como prueba global de independencia el estadístico χ^2 . La interpretación descriptiva de los resultados obtenidos se ha apoyado, a su vez, en la inspección de los residuales corregidos tipificados. Para el análisis de variables cuantitativas, allí donde se requería, se han empleado pruebas de contraste de medias paramétricas (t de student y Anova de un factor). En las baterías de preguntas se llevaron a cabo análisis factoriales cuando era pertinente y análisis de correspondencia en variables categóricas.

El trabajo de campo se realizó durante los meses de abril y mayo del 2007. Como es habitual, a los estudiantes se les garantizó el anonimato de sus respuestas.

3. RESULTADOS

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

La muestra analizada en Andalucía se compone de 1.907 alumnos de ESO, el 50,3% de chicos y el 49,3% chicas entre 12 y 19 años con una media de edad de 14,9 (DS=1,3) en un intervalo de 12 a 19 años. De ellos el 49,9% estudia en un colegio de titularidad pública, el 45% en un centro concertado-religioso, y el 5,1% en un centro privado. De ellos el 25,8% cursa 1.º curso de ESO; el 24,4% 2.º curso de ESO; 26,3% cursa 3.º de ESO, y el 23,4% cursa 4.º de ESO. El 94,9% han nacido en España, el 2,6% en Latinoamérica, el 1% en África y otro 1% en otros países europeos.

ACTIVIDADES DE OCIO

Las tres actividades de ocio que realizan con más frecuencia es «jugar al ordenador/console» (23,6%), «charlar en la calle» (24,7%) e «ir al cine» (20,1%). Entre las actividades de ocio el orden de preferencia es distinto entre chicos y chicas. En ellos la primera opción de ocio es «jugar al ordenador/console», la segunda «hacer deporte» y la tercera «ir a un bar», ellas como primera opción «reunirse en casa de amigos/as y charlar», seguido de «quedarse en la calle charlando» y como tercer opción «ir al bar». Ellas siguen prefiriendo las actividades relacionales. Nuestros datos muestran que «ir a los bares» forma parte de la preferencia de ambos sexos.

¿Tiene relación las actividades de ocio con la posición económica? Sólo existe relación entre la situación económica y la frecuencia de ir a los bares. Así los estudiantes que viven en familias en los que la situación económica se caracteriza de buena o media acuden con más frecuencia a los bares (residuo tipificado corregido 3,3 y -3,3 respectivamente).

RELACIONES FAMILIARES

Para conocer la calidad de las relaciones paterno-filiares realizamos una batería de preguntas y encontramos que, en general, la relación es buena entre la mayoría de los y las adolescentes encuestados. Los padres y las madres se muestran cariñosos lo que les hace decir que se sienten bastante y muchas veces queridos (89,9%), escuchados (82,5%) y saben que pueden contar con ellos (85,3%). Sin embargo, pocas veces o nunca tienen en cuenta sus opiniones (41,5%), les ayudan en los problemas (24%), saben lo que hacen (28,3%) o comparten sus preocupaciones (51,7%). Así mismo llevamos a cabo un análisis factorial con rotación varimax. (KMO: 0,920; 4 factores explican el 55% de la varianza). Los factores los denominamos: comunicación, maltrato, distanciamiento y preocupación escolar. Pues bien, el contraste de Anova para muestras independientes indica que no existen diferencias entre *comunicación* y *distanciamiento* entre progenitores y sexo del alumnado. Sin embargo, sí existen diferencias significativas en *maltrato* ($p=0,003$) y «preocupación escolar» ($p=0,000$) y sexo. Es decir, las chicas se sienten más maltratadas («me pegan», «me

quieren menos que a mis hermanos», «reciben insultos» y «les castigan duramente») y ellos sienten que sus progenitores están más preocupados por los temas escolares («me castigan por no hacer los deberes»).

Al relacionar la relación de los progenitores con el tipo de centro educativo obtenemos diferencias significativas entre el tipo de centro educativo y la preocupación escolar ($p=0,001$). El alumnado de los centros privado-concertado considera que sus progenitores están más preocupados por su marcha escolar.

PROFESIÓN DE LOS PROGENITORES Y PERCEPCIÓN ECONÓMICA

Respecto a las profesiones u ocupación de los padres y madres observamos que el 34% de las madres ejercen como rol principal ser amas de casa y al comparar los distintos puestos de responsabilidad los padres los detentan en mayor medida (13,7% padres *vs.* 5,2% madre), ellos trabajan con más asiduidad que ellas por su cuenta (10,1% *vs.* 3,1%) y son, en mayor medida, dueños de pequeñas empresas (14% *vs.* 6,4%).

Para analizar la posición social del estudiantado le preguntamos por el trabajo del padre y de la madre utilizando la escala de prestigio profesional (PRESCA), escala construida del listado de categorías profesionales (Carabaña y Gómez Bueno, 1996). Posteriormente reagrupamos en cuatro categorías las profesiones del padre, debido al alto porcentaje de mujeres en la categoría ama de casa. Así hablamos de «situación económica buena» (39,3%) cuando el padre es dueño de una gran empresa, gerente o trabaja en un puesto de responsabilidad en la administración pública y/o ejerce profesiones liberales con titulación universitaria (médico, abogado, arquitecto, ...); «situación económica media» cuando poseen una pequeña empresa, son dueños de negocios o trabajadores por su cuenta (fontanero, albañil, ...) y/o a trabajadores de la administración pública con puestos como auxiliares, administrativos, dependientes (43,7%). Por último agrupamos en «dificultades económicas» aquellos que se encuentran en paro, no trabajan o están jubilados (4,9%).

Con respecto a la percepción del alumnado con respecto a la situación económica encontramos que el 74,8% responden que están bastante bien económicamente y el 23,3% cree tener problemas para

llegar a fin de mes, un 1,9% dice tener muchos problemas económicos. Existe correlación positiva entre el trabajo del padre y la percepción económica de los hijos/as ($p=0.000$).

4. SITUACIONES DE RIESGO

4.1. SITUACIONES DE VIOLENCIA

El 18,5% de los y las entrevistados han experimentado situaciones de amenaza o peligro en el último año. El 26,3 % ($n=523$) ha participado en alguna pelea física. Al comparar los porcentajes por sexos observamos que ellos se pelean con más frecuencia con amigos o conocidos (41% de chicos *vs.* 26,7% de chicas) o con desconocidos (19,6% *vs.* 5,8%) y ellas se pelean con más frecuencia con familiares (21,5% *vs.* 8,6%) o con los novios (5,2% *vs.* 1,1%). Es decir, ellas se pelean con menos frecuencia y, cuando el conflicto se produce, este es más frecuente en el ámbito familiar.

Al relacionar la participación (Si/No) con las conductas sexuales mediante análisis de correspondencia observamos que existe diferencia significativa entre el sexo del adolescente y la participación/no participación en peleas. Al relacionarlos con la posición económica obtenemos que tener dificultades económicas (0,240) se asocia a participación en pelea (0,298) y tener una buena situación económica (-0,201) se asocian con no participación (-0,111).

Las situaciones de exclusión grupal pueden llegar a producir situaciones amenazantes. Hemos querido aproximarnos a ellas a través de lo que el alumnado percibe en su entorno. Para ello le preguntamos sobre las situaciones que han experimentado en los últimos 12 meses mediante una batería de preguntas que posteriormente reducimos mediante un análisis factorial de componentes principales con método varimax (explican el 56,5% de la varianza total con un KMO: 0,890 y prueba de esfericidad de Bartlett 8.145,6 con 120 grados de libertad una significación del 0,000). Los factores se agrupan en: «excluidos», «amenazados», «agredidos en sus cosas» y «queridos». Realizamos la prueba de Anova de un factor entre la titularidad del centro (público y privado-concertado) y vemos que no existen diferencias entre sentirse excluido, amenazados o agredidos y la titularidad. Pero sí

entre tener «buena relación con grupo de iguales» y la titularidad del centro ($p=0,001$). Es decir, en los centros públicos el alumnado considera que tiene mejor relación con su grupo de iguales.

Las situaciones de amenaza provienen en su mayor por personas jóvenes ya mayores (22,2%) o de edad similar (16%). Cabe destacar el 4,2% que ha experimentado situaciones de amenaza en el último año provenientes de su relación de pareja (alguna, bastante y muchas veces). En ocasiones, la situación de amenaza proviene de personas adultas, en este caso es más frecuente de la policía (9,9%), de sus progenitores (9%), otros adultos (9,3%), del profesorado (8,2%), o de la pareja del padre/madre (2,3%). Llama la atención que el 4,2% del alumnado haya experimentado alguna situación de amenaza proveniente de su pareja.

4.2. INFORMACIÓN Y CONDUCTAS SEXUALES

En la mayoría de los casos la información acerca de la sexualidad proviene del colegio (66,4%) seguida del grupo de iguales (amigos/as 16%) y del grupo familiar (progenitores 8,5% y hermanos/as 3,3%). La información sexual que ellos/as reciben la valoran como buena o muy buena en el 72,9% y insuficiente o muy deficiente en el 5,3%.

El 64,3% del alumnado de secundaria en la comunidad andaluza dice que ha tenido novio o novia en el último año ($n=346$). De ellos el 18,1% dice haber mantenido relaciones sexuales con penetración. La edad media de la primera relación sexual es de 14,2 años ($DS=1,18$).

Pero ¿existe relación entre la valoración sobre información sexual recibida y la frecuencia de utilización de medidas de protección en las relaciones sexuales? Para responder realizamos un análisis de correspondencia (gráfico 1). Observamos que los que utilizan casi siempre medidas anticonceptivas consideran que la información sexual que disponen es buena. Mientras que los que casi nunca utilizan medidas anticonceptivas consideran que tienen una información sexual insuficiente.

Las razones que el alumnado dice que les lleva a mantener relaciones sexuales son estar enamorado/a o buscar placer. Estos motivos muestran porcentajes distintos en relación al sexo. Para las chicas el motivo para mantener relaciones sexuales es estar enamorada

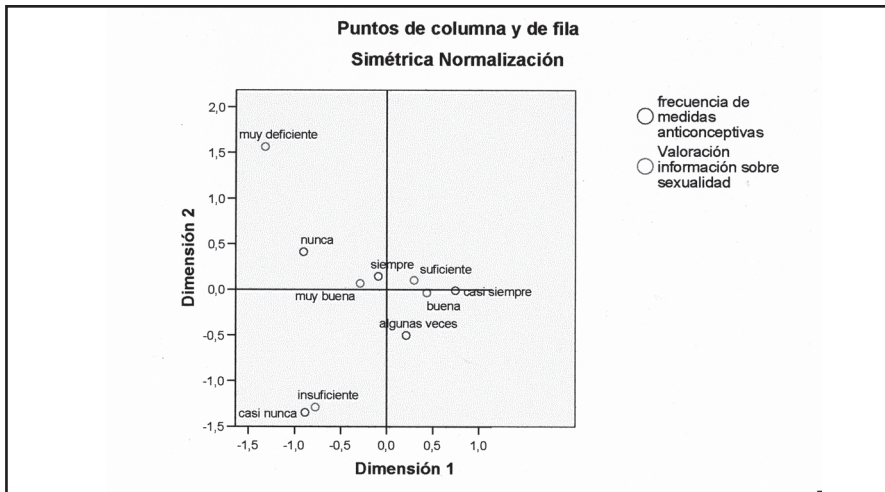


GRÁFICO 1.—Correspondencia frecuencia medidas anticonceptivas y valoración información sexualidad.

(85,1%), en los chicos este porcentaje desciende significativamente a un 48,9%. La búsqueda de placer es el segundo motivo que les lleva a mantener relaciones sexuales y, en este caso, también mantienen porcentajes significativamente distintos (59,7% en ellos, frente a un 28,2% de ellas). Pero, ¿tiene relación el motivo de las relaciones sexuales con la utilización o no de medidas protectoras? El mapa perceptual indica que mantener relaciones sexuales tras consumir alcohol esta relacionado con utilizar poco las medidas de protección.

La pregunta de sí usan o no métodos anticonceptivos la responden 359 estudiantes, de ellos el 85,8% dicen que sí los utilizan y el 14,2% que no. Ante la pregunta de quién toma la decisión de utilizar medidas de protección o métodos anticonceptivos encontramos porcentajes parecidos entre los chicos y las chicas. El 79,4% deciden utilizar métodos anticonceptivos de forma compartida. El análisis de correspondencia indica que es más frecuente no utilizar métodos anticonceptivos cuando no son relaciones consentidas o cuando mantienen relaciones sexuales tras haber consumido alcohol (gráfico 2).

El método anticonceptivos más utilizado por los estudiantes de secundaria es el preservativo, el 68,9% de ellos reconocen utilizarlo

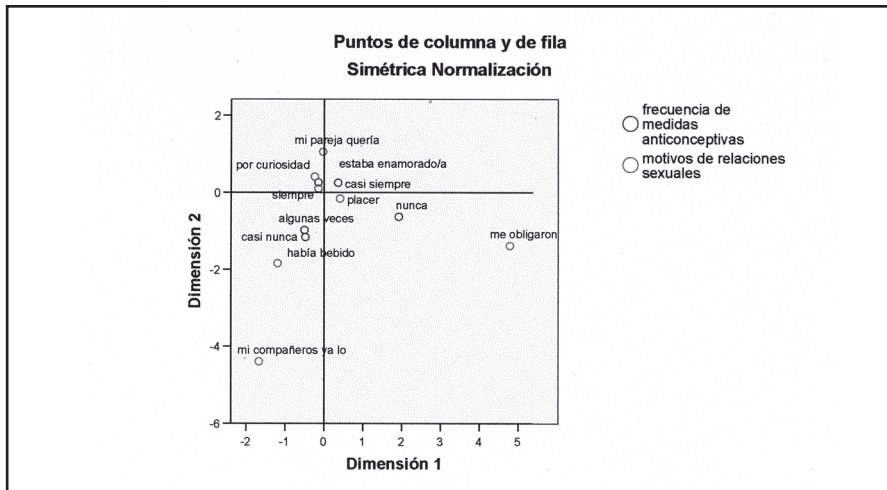


GRÁFICO 2.—Correspondencia frecuencia medidas anticonceptivas/motivos relaciones sexuales.

siempre. Resulta curioso comprobar que utilizan como método anti-conceptivo «*coitus interruptus*» alguna vez o siempre el 33,8% y que un 15,1% han hecho uso de la píldora del día después y que 17 chicos y 9 chicas dicen que dejaron embarazadas o se quedaron embarazadas tras mantener relaciones sexuales.

En general, podemos decir que el alumnado de secundaria dispone de buena información acerca de las ventajas de los preservativos ya que consideran que permiten relaciones sexuales más seguras (94,7%). Sin embargo los consideran incómodos y hacen que pierdan sensibilidad (42,2% chicos frente al 22,7% de las chicas), en algunos casos no los utilizan porque a su novio/a no les gustan (12,9%). Resulta curioso comprobar que el 39,7% de los que responden (n=1023) creen si «me pillan con preservativos» serán castigados por sus padres y madres. Este porcentaje no se comparte de la misma manera en chicos y chicas. En ellas el porcentaje es 15 puntos por encima.

En relación a la sexualidad nos llama la atención que el 22,5% nos indican que no han recibido información de sexualidad y anticoncepción en el ámbito escolar. A pesar de ello las relaciones de pareja son muy frecuentes, la edad media de la primera relación sexual es de 14,2 años.

La información sexual que tienen es en muchos casos errónea ya que uno de cada cuatro cree que la primera vez que mantienen relaciones sexuales es difícil quedarse embarazada (28,4%); si hay penetración sin orgasmo no se produce el embarazo (26,5% de los chicos frente a 16,1% de las chicas); que las relaciones sexuales son más satisfactorias si consumen alcohol (10,3%) o que lo más importante en las relaciones sexuales es la penetración (46,3% de los chicos frente al 26,7% de las chicas).

Observamos también que están pocos preocupados por las enfermedades de transmisión sexual y que la información disponible es, en muchos casos, errónea. El 22,5% de los chicos consideran que las píldoras anticonceptivas evitan ETS y estas también se evitan con «la marcha atrás» (21,8%).

4.3. SEGURIDAD VIAL

El 19,3% (n=356) del alumnado de secundaria residente en ciudades de más de 100.000 habitantes dicen que disponen de motocicleta. Porcentaje que muestra diferencias estadísticamente significativa en relación al sexo ($p=0,000$). Así los chicos tienen moto un 26,6% (n=243) mientras que en ellas el porcentaje de 11,8% (n=108). El 15,9% de los estudiantes se han visto implicados en el último año en algún accidente de coche o moto. Asimismo, encontramos que un 23,7% han vivido situaciones de peligro en coche; el 28,3% en bicicleta y el 21,6% con motocicletas. Encontramos diferencias significativas en relación al sexo en tener moto ($p=0,000$) y haber vivido situaciones de peligro en bicicleta ($p=0,000$).

Con respecto a la utilización de medidas preventivas de seguridad vial decir que ellos se ponen algo más el casco en cuando circulan en motocicleta, ellas se ponen más el cinturón cuando van en el coche con sus progenitores y situaciones muy parecidas cuando van con amigos/as o en la bicicleta. En ningún caso encontramos diferencias significativas entre la utilización de medidas preventivas y la variable sexo.

Al analizar las practicas de riesgo vial como ir a más velocidad de la permitida o conducir de modo que le produzca miedo o cruzar la calle por lugares que no se podía observamos que existen diferencias significativas entre todas ellas y el sexo. Los chicos van más

veces (muchas y bastantes) a más velocidad de la permitida que ellas (37,7% vs. 18,9%) y que más de la mitad (63,5% chicos vs. 57,4% chicas) cruzan las calles por lugares no permitidos. Y por último, al analizar las prácticas de conducción vial y el uso/consumo de sustancias tóxicas observamos una diferencia significativa entre el sexo e ir en moto habiendo consumido alcohol ($p=0,000$). En cuanto a la frecuencia de la asociación entre conducir y consumir tóxicos observamos que ir en un vehículo cuando el conductor/a está bajo los efectos del alcohol es una práctica que han experimentado entre muchas y bastante veces el 5% de los estudiantes cuando van en moto y el 7,6% cuando van en coche. El 5,2 de los chicos y el 3,8% de las chicas han conducido moto (bastante y muchas veces) bajo los efectos del alcohol. Porcentajes parecidos aparecen cuando se les pregunta por otras drogas.

Por último, nos interesaba conocer el gusto por la velocidad y por el riesgo. Para ello les preguntamos si les gustaba el riesgo, si esto les llevaba a retarse con otros/as y si disfrutaban o no con la velocidad. Obtuvimos diferencias estadísticamente significativas entre los chicos y las chicas para todas estas variables ($p=0,000$ en todos los casos). En cuanto a los porcentajes obtenemos que el 42,5% de los chicos les gustan los riesgos muchas y bastantes veces frente al 34,8% de ellas y que el 11,2% de los ellos y el 8% de ellas se retan en carreras y que disfrutaban mucho con la velocidad entre muchas y bastantes veces el 27,9% del alumnado (38,3% de ellos frente al 17,8% de ellas).

5. CONSUMO DE SUSTANCIAS TÓXICAS

El alumnado de secundaria andaluz de forma habitual (más de dos veces a la semana) fuma tabaco (15,2%), bebe cerveza (8,6%), vino (10,7%), combinados (13,4%) o sidra (3,3%) y consumen hachís (4%). Y de forma ocasional (2-3 veces mes o alguna vez al año) fuma tabaco (17,9%), bebe cerveza (24,2%) o vino (28,7%) y consume hachís (4,5%).

En el momento de la encuesta fuman el 12,7%. De 1 a 5 cigarrillos diarios fuman 5,8%, de 6 a 15 cigarrillos el 3,1% y más de 15 cigarrillos el 3,8 de los adolescentes. Al comparar el hábito tabáquico por

sexos encontramos que las chicas fuman más, el 17% frente al 8,4% de los chicos, siendo las diferencias estadísticamente significativas.

En otro momento del cuestionario se les pregunta por la percepción que ellos tienen de accesibilidad de las sustancias tóxicas tanto legales (alcohol y tabaco) como ilegales. Llama la atención que los adolescentes consideren que es fácil o muy fácil conseguir determinadas sustancias ilegales como cocaína (14,4%) o éxtasis (14%). Al relacionar la percepción del consumo con el sexo del entrevistado encontramos diferencias estadísticamente significativas en la percepción de disponibilidad de hachís (0,019). Con respecto al consumo de hachís nos llama la atención que el 2% de los chicos dicen que fuman todos los días este porcentaje en ellas se ve reducido. Los porcentajes de consumo de hachís se igualan en los fines de semana.

Otro dato que nos llama la atención es el consumo de tranquilizantes. En este caso ellas son las protagonistas. El 4,1% de ellas los ha consumido frente al 2,5% de ellos.

6. DISCUSIÓN

Los y las adolescentes andaluces que han participado en esta investigación se sienten, en general, queridos. Sin embargo, podemos decir que se intuyen ciertos problemas de comunicación inter-generacional, ya que casi la mitad de ellos perciben que sus progenitores no tienen en cuenta sus opiniones. La actividad de ocio que más realizan es «ir a los bares». Sin embargo, la tradicional distinción de género entre el espacio público y privado sigue manteniéndose cuando detallan otras actividades. Ellas prefieren actividades que potencian las relaciones personales y privadas y ellos las actividades deportivas y de control de las nuevas tecnologías. Datos que coinciden a los publicados por Gómez Bueno y cols. (2005) en una investigación llevada a cabo en Andalucía con una población similar.

Con respecto a las prácticas y conductas de riesgo decir que la adolescencia, en su búsqueda de identidad, asume comportamientos de riesgos de forma transitoria (France, 2000), riesgos que debemos conocer para minimizar sus efectos y orientar actividades de prevención y promoción de salud. Y tener en cuenta que la

asunción de riesgo está relacionada con los contextos familiares y sociales. De esta forma podemos entender cómo las chicas que se perciben maltratadas puntúan más alto en trastornos alimentarios (Gil-García *et al.*, 2007). A este respecto nuestros resultados indican que los mayores riesgos para la salud este grupo etario proviene de las prácticas de conducción vial, consumo de alcohol, falta de información acerca de las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y participación en conductas violentas. El 15,9% de los estudiantes de ESO urbanos andaluces se han visto implicados en el último año en algún accidente de coche o moto y un 16% de los y las adolescentes han viajado en moto y un 25,3% en coche, cuando el conductor/a ha consumido alcohol. Resultados similares a los encontrados por Everett y cols en 2001.

Con respecto a las situaciones de violencia encontramos que el 26,3% de los estudiantes de secundaria han participado en el último año en alguna pelea. Porcentaje inferior a otros estudios como el llevado a cabo por el Instituto de la Juventud (2003) que recoge que el 37,6% de los jóvenes declara haber participado en peleas. La diferencias encontradas pueden deberse a los tramos de edad estudiados en nuestro caso la franja etaria comprende de 12 a 16 años, en la investigación del instituto de 15 a 19 años. En ambos casos se muestran diferencias por sexo.

En cuanto al uso y consumo de sustancias tóxicas decir que el consumo de alcohol y tabaco son prácticas muy extendidas mientras que el resto de sustancias (cocaína, éxtasis, inhalantes, heroína, ...) es muy minoritario. En general, los chicos consumen más todas las drogas ilegales que las chicas mientras que con el tabaco y los tranquilizantes ocurre lo contrario (Romo, N., y Gil, E., 2006; Romo Avilés, 2006). Datos coincidentes con los obtenidos en la encuesta estatal sobre uso de drogas del PNSD (2007). El consumo de alcohol se concentra en los fines de semana y la bebida más consumida son los combinados. Es frecuente el abuso de alcohol y extendido el consumo de cannabis. En este caso nuestros datos coinciden con los obtenidos por Marín Sánchez y cols (2003) en el estudio de jóvenes andaluces de zonas urbanas de la comunidad andaluza.

A pesar de que las relaciones de pareja son muy frecuentes en esta edad nos llama la atención la percepción que tienen respecto a la información sexual transmitida en los centros educativos.

Las relaciones familiares siguen calificándose de los y las adolescentes, por la gran mayoría, como buenas o muy buenas, resultados similares a los encontrados en 2004 por Gómez Bueno y cols. Sin embargo, llama la atención que ellas se consideren más maltratadas que ellos y perciban una mayor preocupación escolar de las familias. En este sentido, consideramos que las expectativas familiares siguen manteniendo un claro sesgo de género.

7. CONCLUSIONES

Las prácticas de riesgo de los adolescentes urbanos andaluces tienen un marcado sesgo de género. En general, podemos decir que ellos asumen prácticas de riesgo en las relaciones que se llevan a cabo en el ámbito público y ellas en las que se realizan en un ámbito más relacional. En este sentido la socialización de género sigue influyendo poderosamente en los comportamientos de riesgo. Ellos consumen más drogas ilegales (cannabis, cocaína), ellas más drogas legales (tabaco y tranquilizantes). Ellos conducen a más velocidad, poseen más vehículos a motor y respetan menos las normas de circulación. Con respecto a las conductas sexuales destacamos la poca información que disponen acerca de las ETS.

En relación a la violencia, nuestros datos muestran como dos de cada diez adolescentes andaluces han participado en alguna pelea física. También cerca de dos de cada diez ha experimentado una situación de amenaza o peligro en el último año. El género de nuevo es un elemento clave, las chicas se pelean con menos frecuencia y cuando el conflicto se produce es más frecuente en el ámbito familiar.

En relación a la seguridad vial el riesgo adolescente es fundamentalmente masculino. Ellos disponen de más vehículos a motor y en la conducción son más imprudentes que ellas. Por último, llamar la atención sobre la importancia que tienen las expectativas sociales en el proceso de construcción de la identidad y en la realización de conductas de riesgo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARIZA, C. M.; NEBOT, J. R.; VILLALBÍ, S.; VALMAYOR, E., y DIEZ, Z. (2003): «Tendencias en el consumo de tabaco, alcohol y cannabis de los escolares de Barcelona (1987-1999)», *Gaceta Sanitaria* 17: pp. 190-195.
- BEST, D.; RAWAF, S.; ROWLEY, J.; FLOYD, K.; MANNING, P., y STRANG, J. (2001): «Ethnic and gender differences in drinking and smoking among London Adolescents», *Ethn. Health* 6 (1): pp. 51-57.
- CARABAÑA MORALES, J., y GÓMEZ BUENO, C. (1996): *Escalas de prestigio profesional*, Madrid, CIS.
- DEL RÍO, M. C. (2002): «Alcohol, jóvenes y accidentes de tráfico», *Trastornos adictivos* 4 (1): pp. 20-27.
- DOUGLAS, M. (1996): *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós.
- MARÍN SÁNCHEZ y COLS.: en el *Estudio de jóvenes andaluces de zonas urbanas de la comunidad andaluza*.
- PNSD: *Informe de la encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de enseñanzas secundarias ESTUDES (2006-2007)*, Ministerio de Sanidad y Consumo, Secretaria General de Sanidad, Delegación del gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Madrid.
- EVERETT, S. A.; SHULTS, R. A.; BARRIOS, L. C.; SACKS, J. J.; LOWRY, R., y OELTMANN, J. (2001): «Trends and subgroup differences in transportation-related injury risk and safety behaviors among high schools students, 1991-1997», *Journal Adolescent Health* 28 (3): pp. 228-234.
- FRANCE, A. (2000): «Towards a Sociological Understanding of Youth and their Risk-taking», *Journal of Youth Studies* 3(3): pp. 317-331.
- GIL GARCÍA, E.; ORTIZ GÓMEZ, T., y FERNÁNDEZ SOTO, M. L. (2007): «Perfiles sociales, alimentación y predicción de los trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes urbanos andaluces», *Atención Primaria* 39(1): pp. 7-13.
- GÓMEZ BUENO, C.; GIL GARCÍA, E.; HERNÁNDEZ HURTADO, D., y MORALES MUÑOZ J. A. (2004): *Análisis cuantitativo de los trastornos del comportamiento alimentario*, Granada, Universidad de Granada.
- HART, G. (1999): «Risk and health: challenges and opportunity», *Health, Risk and Society* 1 (1): pp. 7-10.
- HARZARD, B. P., y LEE, C. H. (1999): «Understanding youth's health-compromising behaviors in Germany», *Youth and society* 30 (3): pp. 348-366.
- MARÍN SÁNCHEZ, M., y RIVERO CUADRADO, M. (2003): *Jóvenes andaluces de zonas urbanas. Estudio de los factores de riesgo de los comportamientos violentos*, Instituto Andaluz de la Juventud, Colección Investigación y Juventud, n.º 3.
- McSWEENEY, B. (1999): *Security, identity and interests: A sociology of international relations*, Cambridge, Cambridge University Press.

- SÁNCHEZ, M. L.; MORENO, M. C.; MUÑOZ, M. V., y PÉREZ, P. J. (2007): «Adolescencia, grupo de iguales y consumo de sustancias. Un estudio descriptivo y relacional», *Apuntes de Psicología* 25 (3): pp. 305-324.
- RHODES, T.; BARNARD, M.; FOUNTAIN, J.; HARIGA, F.; ROMO AVILÉS, N.; VICENTE, J., y WEBER, U. (2001): Injecting drug use, risk behavior and qualitative research in the time of AIDS Lisbon, EMCDDA.
- RHODES, T. (1997): «Theory in epidemic times: sex, drugs and the social organisation of risk behaviour», *Sociology of health and illness* 19 (2): p. 208.
- RICHTER, D. L.; VALOIS, R. F.; McKEOWN, R. E., y VINCENT, M. L. (1993): «Correlates of condom use and number of sexual partners among high school adolescents», *Journal Sch. Health* 63: pp. 91-96.
- ROMO AVILÉS, N. (2006): *Gender and drug use: The invisibility of women*, Barcelona, Humanidades Médicas.
- ROMO AVILÉS, N., y GIL GARCÍA, E. (2006): «Género y uso de drogas. De la ilegalidad a la legalidad para enfrentar el malestar», *Trastornos Adictivos* vol. 8, Barcelona.

